

**PORTE PAGO**  
**SUSCRIPCION MENSUAL**  
Incluso el SUPLEMENTO  
**\$ 2.50**  
Número suelto  
**10 Cts.**

## Los progresos técnicos de la guerra moderna

Modifiquemos el orden social vigente, suprimimos las clases económicas hostiles, destruyamos el aparato del Estado que mantiene tanto las guerras internas entre las clases como las externas entre las naciones. Sólo así conoceremos la aurora de mejores días.

Entretanto, el fascismo radical, clavado en la garra en San Juan y Mendoza; ensa-

nes los ratones a sueldo que se cobijan en la U. S. A. y asesinan a nuestros compañeros en la calle y ante la impunidad que gozan.

**El magisterio de la mayoría de las provincias argentinas mendiga ante los políticos de la situación el pago de sueldos atrasados.**

## La infancia entre Caribdis y S...

valores morales y han hecho  
El respeto a la vida humana  
de sentido, un resto de roman  
peña en pisotear a cada instan  
Una diferencia de ideas.

oficial  
las las  
o que.  
egue a

una diferencia de partido, una negativa  
tencias dominantes, es una condena a muerte.

acias, ideas, partidos y clases, nosotros afirmamos que el comunismo es la única salida para todos los hombres, frente al crimen.

al llegar a la escuela, de amigos que eran rivales. El Estado fascista y la profundidad de la obra intentada por Francisco Ferrer. La liberación

mamos la solidaridad humana  
y a la tiranía.

acias, ideas, partidos y clases, nosotros afirmamos que el comunismo es la única salida para todos los hombres, frente al crimen.

Esto no basta. La moral religiosa se presenta como una moral autoritaria y hasta legislativa. Moisés, que encuentra en el Sinaí los mandamientos y las normas morales que han de guiar los principios de fe del pueblo, es una prueba de que la moral religiosa no puede admitir la posibilidad de una evolución progresiva. La moral religiosa es, por tanto, una revelación divina. La moral religiosa no puede admitir la posibilidad de una evolución progresiva. La moral religiosa es, por tanto, una revelación divina. La moral religiosa no puede admitir la posibilidad de una evolución progresiva. La moral religiosa es, por tanto, una revelación divina.



# La marcha ascendente de la organización

Ayer los hemos ocupado, del nuevo triunfo obtenido por la Unión Chauffeurs sobre la Rugby, sin necesidad de acudir al recurso extremo de la huelga. Esta es una prueba más de que el proletariado regional despierta a la conciencia de sus derechos, que de nuevo vuelve a preocuparse de la lucha por el mejoramiento de sus condiciones económicas y morales, que no está dispuesto a ceder el terreno sin combatir a una burguesía cada día más fuerte y orgullosa a medida que acrecienta sus riquezas.

El período que sucedió a los años 1921 y 22, fué tan sólo una tregua, una de las tantas alternativas obligadas de la lucha, una de las descansos que suceden al esfuerzo intenso y tenaz.

El proletariado de este país, cuya lucha fué siempre orientada por los principios que ocupamos en ella los años pasados, no habrá de entregarse momentáneamente a la explotación creciente del capitalismo.

Posee una tradición combativa, que revive en las actuales circunstancias.

Pero es justo señalar que en este despertar del productor a la lucha por la conquista de mejoras, ha jugado un gran papel el esfuerzo de los camaradas que pusieron todas sus energías en este sentido. Los militantes del anarquismo, los que mantuvieron la organización en la hora de crisis que sucedió al estallido provocado por el fin de la guerra y la revolución rusa, han representado una fuerza impulsora de primer orden, fuerza que supo aprovechar el descontento que produce la desmedida explotación del capital, que aumenta, a medida que decrece la capacidad combativa de las organizaciones del trabajo.

Hoy se presenta ante la vista de los que con sus energías pugnan por superar esta situación difícil, el panorama de una vasta agitación que puede dar incalculables beneficios a las ideas.

Particularmente en la provincia de Buenos Aires, la organización, en los últimos días de la F. O. R. A., se afirma con fuerza. El triunfo definitivo obtenido en Ingeniero White, abre la posibilidad de que la organización se extienda hacia el sud. Bahía Blanca organizada, representa un buen centro de irradiación para la propaganda. La propaganda de las ideas adquiere en los momentos de agitación un carácter de intensidad imposible de comunicar durante los períodos de calma. Cuando un trabajador siente el aliento de la lucha, cuando se rebela contra el capitalismo bajo el impulso de una oscura conciencia que le hace sentir la injusticia de la explotación, y oprime a que se haya sometido, hay muchas más posibilidades de que nos escuche, de que pueda ser ganado para la causa del anarquismo.

El aspecto propagandista, es el que no debemos olvidar, en las presentes circunstancias. La organización por la organización carece en absoluto de sentido. Nuestro movimiento tiene una finalidad clara y concreta, y la conquista de los espíritus hacia esa finalidad libertaria, debe ser su labor fundamental.

Poco valdría la organización si no la hicieran servir a los fines del anarquismo. Es revolucionaria cuando no se conforma con la conquista de simples mejoras, cuando sale del círculo de las simples reformas para proyectar su acción hacia el porvenir. Su valor fundamental está en que se adapta, en que no puede ser conformada como se conforma al perro a quien se arroja el hueso.

# Los palabreros los trabajadores y al pueblo

Sólo cerrando los ojos a la realidad se puede desconocer la situación por la que atraviesa el país. De los establecimientos más colosales de la zona, extremos las condiciones y precios que rigen en épocas de trabajo. En la cosecha fina los precios corrientes son de \$ 5 a 6; y a los pocos días recien llegados al país se les ha pagado el miserable jornal de \$ 2.50 por día, bajo los rigores del calor. En la descaída el precio por día es de \$ 1.50 y tienen que comprar la yerba, sufrir insultos y pesados de capataces serviles y encargados aduaneros.

Los horarios en esta época son modestos, desde que clarea el día hasta la puesta del sol.

En la labranza de los campos existen ahora cuadrillas nocturnas para la rotación de las tierras.

En la recolección del maíz, se improvisan varias carpas de 1.50 de altura, 6 de ancho, por quince o veinte de largo, según la cantidad que quieren almacenar en cada una. Se forman una especie de pared de junco o chala, que más bien parecen una jaula por los techos que tiene. De puerta colan una bolsa.

En los meses de junio a agosto, cuando recrudescen las heladas, y las lluvias temporales empiezan a hacer sentir, el frío se hace insostenible en esas clases de jaulas. Algunos pobres, con mujeres e hijos, tienen que vivir y dormir mezclados con los demás.

En esas noches de crudo invierno, cuando el suelo se cubre por la nieve, y la carca, hacen frías de pal, hacen como a uno y los que son de familia de un cuadro o cinco, amanecen amontonados.

Con estas humedades en pocos días los refritos empiezan a hacer estragos. Tosen y escupan por todas partes, y entre el olor que desprende la traspiración de los pies y los cuerpos sudorosos por el rigor del trabajo, la muerte por la que se agreden buscando alivio, residuos de comida que caen al suelo, poca sucia.

Hay polacos que llevan recuerdos inolvidables de la campaña argentina. Aquel día es comparable con la rotación de la yerba Vizcarra que nos hablie el señor Martín Fierro. La comida es de maíz, los platos, tubérculos, y a veces, y pasan al matadero; si no podían caminar, lo mismo se desgelaban en el campo de los justadores, que la mayoría recién venidos, tenían que comer y callar.

En la fuerza de berrín en los tachos, se ablandaban y con dos o tres zapatos machacados, se completaba la baxofa con el maíz que se alienta el pobre. Si alguno que mueren en su cama con el cuerpo rígido, en el campo hay un bulto.

En Mar del Plata, elementos de la misma mala constitución en Sindicato de Resistencia Estibadores y Peones, masacrados por los caudillos radicales y Beroniar, han llevado el ataque por varias veces a la localidad de Resistencia Estibadores y Peones, que en la O. B. R. A., y los viejos flacos, tubérculos, y a veces, y pasan al matadero; si no podían caminar, lo mismo se desgelaban en el campo de los justadores, que la mayoría recién venidos, tenían que comer y callar.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Este Sindicato levanta su voz de protesta contra ese elemento reaccionario y poco patriótico de todos los trabajadores que por el momento de la U. S. A. y F. O. M., eternos serviles del capitalismo.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

Esta vez nuestros compañeros se levantan en defensa de sus mejores conquistas, declarando la huelga general el martes 16 de febrero.

que se consuman en gasto de comida por cuenta del mismo patrón.

“9.—El pago debe efectuarse en el lugar del trabajo y facilitar dinero a quien lo solicite, siempre que la tenga ganado. Evitar en lo posible cheque o vales. Las pesadas de papas en el rastreo.

“10.—Al terminar el trabajo, los obreros serán llevados a su destino por el patrón.

“11.—No se tomarán represalias con obreros que hayan tomado parte en la huelga, si se despiden sin causa justificada.

“12.—Todo patrón debe solicitar: los obreros a esta Sociedad y en caso de no haber, se le autoriza a que los busque donde le parezca, pero deben ser obligatoriamente federados.

“13.—En cada representación de trabajo un obrero o dos representantes como delegados a los demás, para las averiguaciones que mediarán entre obreros y patronos.

“14.—Reconocimiento de la Sociedad O. Agrícolas de Comodoro Py.”

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

Algunos patronos firmaron, otros se niegan a hacerlo; los más reacios y autoritarios, en su ignorancia suplen olvidando su condición de miserables cuando hacen pocos años la roña le llegaba a los dientes, a la cabeza, a las manos, a los pies, y poseen un hábito adictivo, se declaran enemigos recalcitrantes del explotador a quien durante muchos años le han servido como a un perro.

FRANK HARRIS

Entonces, ¿no podría ser ayudante?

—Insiste.

En ese caso ganamos siete u ocho dólares por semana, contentó. Además, es regla que el ayudante sepa hacer de mozo, aunque quizás no sea necesario que sepa inglés.

Estaba atrozmente deprimido. Todas las puertas parecían cerradas para mí. Sin embargo, debía hacer algo, pues no tenía dinero. Ni un dólar siquiera. ¿Qué podía hacer?

Tenía que pedir prestado a Henschel. Mis mejillas ardían. Yo siempre lo había considerado, pero como que era un buen camarada, inferior a mí, y he aquí que ahora tenía que entregarme a él a discreción. Ahora me pesaba tener que hacerlo, no había más remedio. A pesar de mí mismo, yo alimentaba cierta mala inclinación contra Henschel y su superior posición, como si él hubiera sido culpable de mi humillación.

¡Qué brutos somos a veces los hombres!

Le pedí tan solo cinco dólares, justamente lo que necesitaba para el pago de la pensión. Me los prestó en el acto, pero a mí me pareció advertir que no le resultaba grato que se los pidiera. Es posible que esta idea mía no fuera más que aprensión, pero lo cierto es que me quejaba la vergüenza de tener que tomar dinero. En ese mismo momento decidí que el otro día, sin falta, trabajaría de cualquier cosa y en cualquier parte. Apenas daré una hora aquella larga y calurosa noche. El rencor que me agita iba a hacer que me levantara, dándole a pescar por la habitación como una fiera en su cubil. Al amanecer me vestí con mis pobres ropas y bajé a los asilos. Siempre en busca de trabajo. Aunque pareciera extraño, mi acento de extranjero pasó inadvertido, y lo que es más extraño, ahora sentí, encontré un poco de esa simpatía y be-

nevolencia que hasta entonces había sentido en vano. Los rudos trabajadores de los docks irlandeses me ruegan, gente de color — se esfuerzan en ayudarme en lo que podían. Me indicaron a dónde debía dirigirme para pedir trabajo; me dijeron que el espafar era una buena persona, y me ilustraron respecto al momento y modo de abordarlo. En todas partes se me mostraba ahora la simpatía humana; pero ¡ay! no así el trabajo.

Esa semana aprendí lo suficiente como para darme cuenta que podía emplear mi traje dominguero. Por el día me dieron quince dólares, con los que pagué mi cuenta, y los cinco dólares que había tomado prestado de Henschel, yendo a alojarme en una pensión para obreros donde me cobraban tres dólares por semana. Henschel me rogó que continuara a su lado, diciéndome que me ayudaría; pero mi orgullo se resistía por su caridad, y dándole mis sellos a sí llegaba a saber de algo más que a la humillación. Bajé — al más bajo nivel de la vida honrada de trabajo.

Al principio, el nuevo alojamiento me pareció un lugar inhumano. Era una inabismable casa de inquilinato para obreros extranjeros. Una podía hacerse servir la comida o cocinar uno mismo en su habitación, si quería.

El comedor tenía fácilmente capacidad para una treintena personas, pero esto no obstaba para que después de la cena, que se prolongaba desde las siete hasta las nueve, hubiera dentro más de sesenta hombres que fumaban y hablaban una docena de idiomas, y esto hasta las diez o las once. La mayor parte de esta gente eran jornaleros, sucios, sordidos, descompuestos, de quienes aprendí el procedimiento para conseguir cambios en los “docks”, talleres y restaurantes, esa miriada de trabajos casuales propios de las grandes ciudades. Aquí viví durante meses, invirtiendo a veces tres días en dar con una changuita que a menudo me ocupaba algunas horas, empezando en seguida la búsqueda de comida, buscando que se prolongaba tres o cuatro días.

Al principio, el sentimiento de mi degradación inmerecida me hacía sentir infirmitad. ¿Cómo había caído tan bajo? Yo debía haber sido el hijo de algún noble. Mi vanidad herida sufría de un descontento que me quejaba. Después sobrevino en período durante el cual me resigné a mi suerte, tomando las cosas como se presentaban, tereamente. Por lo regular cada semana gustaba tanto como para mantenerme

una semana y media o dos. Pero al promediar el invierno, la dura y cuatro rachas de tan mala suerte que me hicieron caer más abajo de mi miserable situación, hasta el punto que una noche me acosté hambriento y desesperado.

Es cosa mucha más difícil encontrar ocupación en pleno invierno que en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres. Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

Si dirá que este aserto es aplicable tan sólo a ciertas actividades. Pero en cualquier otra estación. Pavorosamente realmente que la naturaleza misma se aliara a los hombres para aplastar y desmoronar a los pobres.

(Continúa)

